



A lo largo del siglo xx, la energía ha sido el gran factor de crecimiento y desarrollo de la humanidad, y todo indica que ese papel lo seguirá desempeñando en el futuro. El número de este mes de *Petrotecnia* está dedicado a la “matriz eléctrica” para dar una mirada a lo que serán las tendencias que podemos esperar en el tema.

La Argentina actualmente tiene su matriz energética primaria basada principalmente en petróleo y gas, situación que se replica en su matriz eléctrica. La generación eléctrica de nuestro país cuenta con un 60% de origen térmico, un 33% de generación hidroeléctrica y otro 6% proveniente de las centrales nucleares; además, un porcentaje mínimo que obedece a importaciones de energía. Por su parte, la generación térmica tiene un alto componente de gas natural seguida de derivados de petróleo y muy poco carbón.

Esta situación, en la cual los hidrocarburos son fuente mayoritaria de generación en la matriz eléctrica, se mantendrá en el tiempo. La Agencia Internacional de Energía (International Energy Agency - IEA) en su *Outlook 2010* pronostica que para el año 2035 el mundo seguiría basando su energía en los combustibles fósiles con una participación de estos de un 74%, igual situación se mantendría en nuestro país. Si bien es muy saludable el esfuerzo en diversificar las fuentes de energía creciendo en fuentes ya conocidas y en las cuales la Argentina tiene desarrollo propio como la energía nuclear o hidroeléctrica, o nuevas fuentes de energía renovables en las cuales también tenemos condiciones favorables para desarrollar como son los biocombustibles, la energía eólica o la energía solar; lo cierto es que en las próximas décadas, los combustibles fósiles serán los responsables principales de proveer la energía eléctrica en nuestro país.

Ante este panorama tenemos por delante varias tareas. Debemos ser capaces de elaborar un plan que nos asegure la disponibilidad de energía que el país va a necesitar. Como industria del petróleo y del gas somos, y seremos, actores principales y tenemos la responsabilidad de contar con los recursos humanos y tecnológicos que nos posibiliten aportar, de la misma manera que venimos haciendo desde hace ya más de cien años, la energía necesaria para el crecimiento y desarrollo de todos los argentinos.

En este número en lugar de la tradicional historia de vida hemos incluido una nota sobre el yacimiento de Aguaray en la provincia de Salta. Conocido como “el yacimiento de los extremos”, sometido a una geografía difícil y a un clima poco amigable, fue testigo de una verdadera epopeya a principios de siglo pasado.

Hasta el próximo número.

*Ernesto A. López Anadón*

